



DOMINGO 14º DEL TIEMPO ORDINARIO

(8 de Julio)

♦ Texto para la oración

*Saliendo de allí se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga, la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: '¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanos ¿no viven con nosotros aquí?' Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía: 'No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa' **No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe.** (Mc 6, 1-6)*

♦ Comentario al texto

Marcos inicia esta escena presentándola en paralelo a la primera acción pública de Jesús, enseñando en la sinagoga, en sábado. Primero en Cafarnaún (1, 21-27), ahora en su patria. Pero hay una misma situación de asombro y un mismo interrogante **¿quién es este?** Y se escandalizaban a cuenta de él. La reacción de sus paisanos es el escándalo, la desconfianza. Por eso **no pudo hacer allí ningún milagro**, sólo algunos enfermos. En contraposición a lo que leímos el domingo anterior: **“Mujer tu fe te ha salvado”**; aquí el evangelista subraya que Jesús se **admiraba de su falta de fe**.

Es la relación personal con Jesús, de fe-confianza, la que permite reconocerlo. Es necesario hacerse discípulo y descubrir poco a poco, en el encuentro con él, la sabiduría de sus palabras y el poder curativo de sus manos.

Lo acontecido en Nazaret refleja en gran medida lo que sucede hoy: Jesús es reconocido por muchos como una de las más grandes figuras de la historia; un hombre extraordinario... pero sólo un hombre. En la

meditación de esta Palabra puedo preguntarme ¿y para mí, quién es Jesús?

Momento de oración

Al ponerme en oración ante la palabra, te pido, Señor, tres cosas: **Verte** más claramente, **amarte** más tiernamente, y **seguirte** más fielmente.

-Continuo meditando la Palabra y pienso: muchos cristianos de toda la vida podemos estar viviendo como los hombres y mujeres de Nazaret. Sabemos todo sobre Jesús, incluso afirmamos su origen divino, pero seguimos sin abrirnos a su persona, sin descubrir los signos de su presencia en lo cotidiano de la vida, sin estar a la escucha de la Palabra, siempre nueva. Quizá también a mí me cuesta entender qué relación puede tener Jesús y lo que vivo cada día: mi trabajo, mis relaciones, mi ocio...

No lo puedo entender desde fuera. Tengo que entrar en contacto con él, dejar que el me enseñe y comprometerme a seguirle. Frecuentar su amistad, escuchar su Palabra y descubrirle en lo cotidiano, especialmente en los más sencillos, en los pobres, en los que padecen una vida no digna, a causa de la opresión de los que más tienen y de los que más pueden.

-Puedo recordar y preguntarme cómo ha calado en mí la llamada que nos acaba de hacer Cáritas, en este momento donde tantos hombres y mujeres, y, tantos niños, sobre todo, están padeciendo una situación de la que ellos no tienen culpa, por eso: **“Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”**

-Termino diciendo el Padrenuestro con el **compromiso** de poner de mi parte para que llegue a todos el pan de cada día.

“En el reino habrá abundancia para todos, pero nadie se podrá considerar rico en contrapartida con el pobre y en contraposición a él” (Ignacio Ellacuría)